

Fabre contesta fríamente que responderá cuando se precisen las acusaciones y que por lo demás «se equivocan quienes crean que Bourdon, Desmoulins y Philippeaux viven sujetos á mi influencia.»

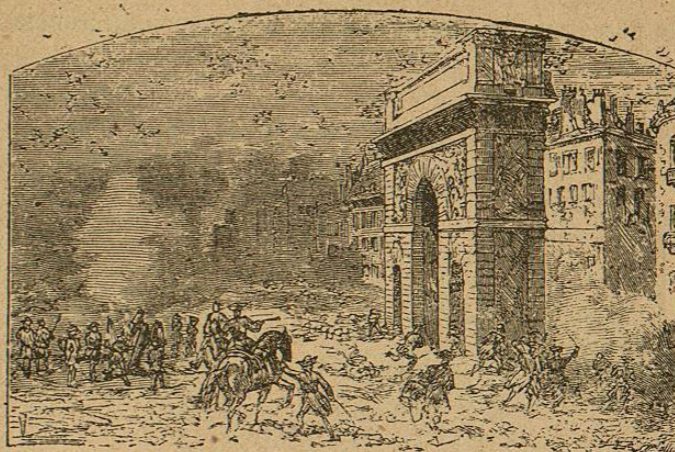
Una voz: «¡A la guillotina!» Robespierre ordena que arrojen al interruptor.

La situación empeoró á partir de entonces. Se observa que Fabre es un peligro, y á los manifiestos fracasos que hace sufrir á sus enemigos se contesta con golpes de Terror. En la noche del 12 al 13 el comité ordena el arresto de Fabre de Eglantine. El suceso maravilló, y más cuando se supo que se le acusaba de falsario.

He aquí dos palabras que arrojan luz sobre este asunto. Fabre había dicho que demostraría con documentos que Heron, agente general para verificar los arrestos, tenía los mandatos en blanco y que el comité de Seguridad los entregaba sin saber á quién. En este caso no había duda de que Heron era más poderoso que el comité. Fabre, enfermo, cuando iba á ser conducido á la muerte no habla más que de *una comedia suya en cinco actos que le sustrajeron al arrestarlo.*

¿Qué decía Fabre de Eglantine en aquella obra?

Nadie lo sabe.



CAPITULO IV

Pruebas de la inocencia de Fabre de Eglantine

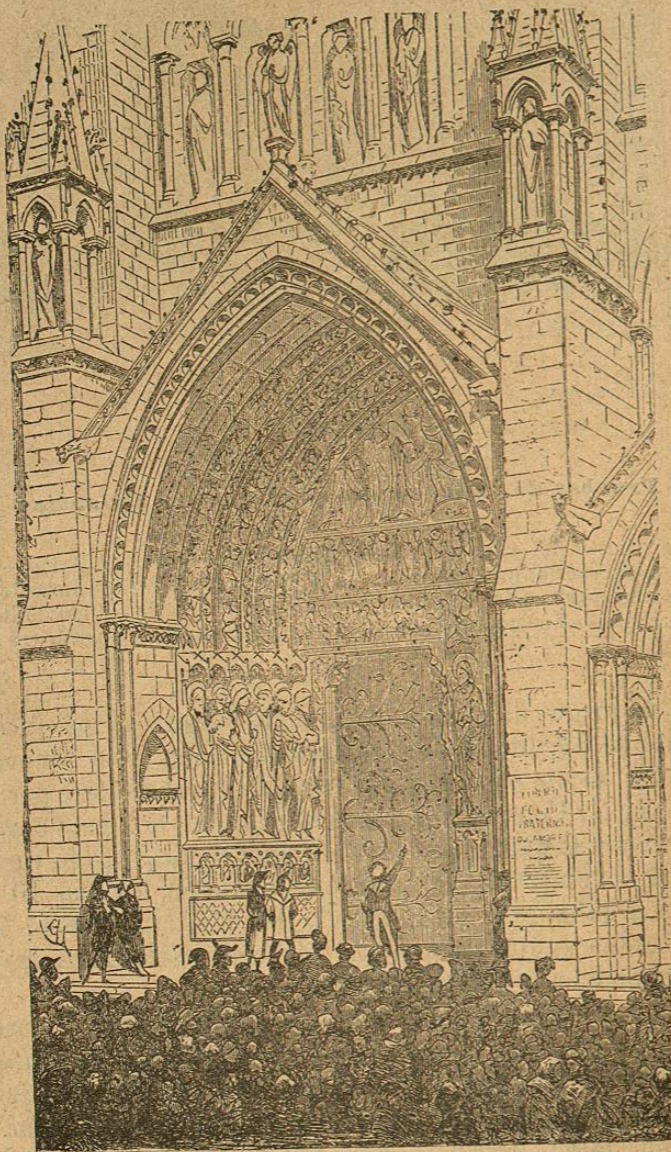
Dependencia y terror del comité de Seguridad.—Presidencia de David.—¿Quién redactó la memoria del proceso?—No está la falsedad en los manuscritos de Fabre.—Se descubre tarde.—La falsedad no pudo servir á nadie.—Liga de hebertistas y robespierristas.—Muerte de Jacques Roux.—Robespierre justifica á los hebertistas.

Antes de juzgar al acusado intentemos juzgar á los jueces. ¿Qué era el comité de Seguridad? Recordemos su origen. Fué renovado el 26 de Septiembre, al día siguiente del triunfo de Robespierre por una lista presentada por él. Componíase generalmente de hombres comprometidos en anteriores sucesos, dando á todos un severo y rígido vigilante, el pintor David. Expintor del rey, moderado aun en los días 10 y 12 de Agosto, David había dado un gran salto hasta la cima de la Montaña. Expiaba de orden de Robespierre los menores movimientos de sus colegas, aterrorizándolos y tratándolos como negros.

Un hecho demostrará cómo este comité estaba bajo la presión del terror. Lavicomterie, uno de sus miembros autor de los *Crímenes des rois*, temía tanto ver el rostro de Robespierre que el día en que se reunían los dos comités se ponía enfermo y no acudía á la sesión.

Voullaud, Jagot, Lebon, Vadier, habían sido girondinos. Voullaud era un hijo de los Rabaut y su nombre figuraba en una de las fatales listas encontrada á los fuldenses. Jagot, en el 92, sentábase en la derecha, al lado de Barbaroux. Cuando el proceso del rey pidió su condenación, pero sin añadir la palabra *á muerte*. Lebon, cura casado, protestó en Arras contra el 31 de Mayo. Panis estaba inquieto por la poca claridad de las cuentas de la Comuna después de Septiembre. Los más independientes eran Ruhl, Moisés Bayle y Elías Lacoste. Al buen viejo

Rhul aun le perseguía la prensa alsaciana por su indulgencia en Strasburgo.



... de los movimientos que se intentaban en París, cierre de iglesias, los curas... (Pag. 306)

Los más expuestos eran Vadier y Amar.

Vadier, nacido en un pueblo del Mediodía, débil de carácter, había cometido actos verdaderamente significativos de contrarrevolución. Realista en el 91 quería que el día en que se efectuaron las matanzas en el

Campo de Marte se incoara un proceso de muerte contra los jacobinos. Robespierre, su antiguo colega de la Constituyente, creía que no podía emplear mejor instrumento que un hombre completamente perdido.

Amar de pies á cabeza representaba el antiguo régimen. Tenía el aspecto de cura, servil, débil.

He leído una carta suya sobre la muerte de su esposa. Vivía porque si. Estaba más condenado que nadie y por lo mismo más que nadie estaba obligado á hacer para que no lo matasen.



Numerosísima fuerza de artillería condujose de Lión á los Alpes, concentrada alrededor de Lión. (Pag. 313)

Amar hizo más que quiso, envolviendo en las acusaciones á los girondinos, á los 73 que salvó Robespierre. En la cuestión quería hacerse algo para enredar á Fabre de Eglantine. Los registros revelan que Amar se resistió. Huía del comité y sin saberlo se acercaba á él. Fué á la fuerza hacia donde le indicaba Robespierre, y sin embargo, éste nunca quedó contento de su informe contra Fabre.

Todo estaba preparado. Se tenía un presidente apropiado y comenzó la batalla. La Montaña sacrificó un dantonista, el más inocente para salvar á los demás: «Robespierre está descontento desde que Desmoulins prodigó su aplauso á Philippeaux. ¡Pues bien! Sacrifiquemos á Philippeaux.»

Amar dijo que cumplía con dolor el deber de acusar á Fabre, quien había hecho un servicio á la Compañía de las Indias.

Es interpelado Cambon, y dice que en efecto había un documento falso.

«No solamente—dice Billaud—existe el documento, si no que aun se conservan los cien mil francos destinados á pagar el servicio.»

Danton pide que se abra una amplia información.

David estrangula la discusión. Dice que el debate está cerrado, demostrada la acusación y confirmado el arresto.

Todos los historiadores incluso Mr. Thiers, han transcrito la acusación copiándola textualmente de Amar y Fouquier-Tinville. ¿Por qué? ¿Estas dos autoridades son indiscutibles? El Boletín del tribunal revolucionario habla de un grave é importante testimonio aportado contra Fabre. Se trata de Cambon, pero nadie conoce la declaración de éste, de suerte que nadie tampoco sabe en qué consiste esta gravedad.

Sin embargo, aparece muy claro el hecho de que el tribunal se negara con sospechosa insistencia á presentar la prueba del delito, el documento falso: es la primera vez que se creyó poder condenar á un falsario sin el testimonio de su falsedad.

«Fabre—dice el Boletín del tribunal—pidió se presentaran las pruebas del delito que se le imputaba, las *pruebas originales* alegando que estas eran necesarias para su defensa.»

Y no se demuestra el delito de falsedad mostrándole el documento original, sino una reproducción con letra cualquiera del documento que se decía había falsificado.

¿Era ó no cierto que había cometido el delito?—preguntaban. ¿La compañía ha practicado la liquidación con arreglo á los estatutos y reglamentos?

Se examinan los libros, la documentación y el resultado es que no se encuentra ni una letra parecida á la de Fabre, pero hay documento que sirve para acusarle, aunque ni lo haya redactado él, ni su letra se pareciera de cien leguas á la de Fabre. Esto era lo de menos.

Al contrario, cuanto había firmado Fabre eran órdenes obligando á la compañía á que cumpliera los decretos.

Sus enemigos decían que esto era un medio del que se valía Fabre para asustar á la compañía y obtener sus propósitos.

Cuando compareció Fabre ante el comité de seguridad el 17 de Noviembre mostró sus notas, todas favorables á los intereses del Estado. Se aprovecha á un hombre que gime en la cárcel, Delaunai, para que declare contra Fabre y así se obtiene un resultado positivo. El proceso adquiere visos de verosimilitud. Delaunai entre dos vinos declara que todas las acusaciones contra Fabre son exactas y que él ha tenido ocasión de ver un documento que interlineó Fabre. ¡Innobles procedimientos!

No solo se busca la oscuridad en el proceso, si no que se rechaza á

quienes quisieron iluminar al comité. Sin embargo, de estas maquinaciones no podemos acusar en absoluto á Robespierre. Hay algo en el fondo de todo esto que repugnaba al modo de ser de Robespierre. Ha podido dar razón de este proceso el barón Batz, pensionado en 1815 por intentar la salvación de los prisioneros del Temple. El quizás recibirá esa suma de cien mil francos para ganar diputados y salvar á la familia real. ¡Quién sabe lo que hubiéramos sabido si el barón Batz nos hubiese revelado sus secretos!

Tampoco creemos que se puedan dirigir censuras al comité en masa. Fabre de Eglantine los amenazó con terribles acusaciones. Esto asustó á los miembros del comité y esto precisamente les obligó á querer la perdición de Fabre.

¡Cosa singular! El más envenenado enemigo de Fabre observa cierta reserva.

Robespierre habla *de su* avaricia, de su inmoralidad, pero no osó articular la palabra falsario.

¿Tenía dudas? Sea lo que fuere era de esperar que la Convención, volviendo en sí, no apoyara á Robespierre en esta cuestión. Pero todo demostraba la perfecta alianza de robespierristas y hebertistas hacia fines de Enero.

Si los indulgentes recibieron un golpe con el arresto de Fabre los exaltados recibieron otro por el proceso de Jacques Roux. A Fabre lo acusaron de falsario y á Roux de ladrón. Hebert sentía crueles celos á Roux, á Leclerc, á Varlet, oscuros tribunos que debido á su esfuerzo ocupaban siempre la vanguardia. Roux, potente en los Gravilliers, señala al *Pere Duchesne* como moderado. Robespierre mismo llegó á tomarle miedo y se unió á Hebert, que fué su perdición. ¿Por qué sintió miedo á Roux, cuya influencia parecía confinada á un solo distrito? Robespierre veía en Roux á Chalier y á sus amigos, una revolución desconocida pero que él previó que sería espantosa y cuya revelación más clara se observó más tarde en Babeuf.

Y como el miedo es cruel, fué despiadado para Roux. Lo persigue primero por medio de Marat y después por otros. En el movimiento de Septiembre aun se lanza sobre él acusándole de ladrón. En vano reclaman los Gravilliers á la Comuna. Hebert, se ríe. Disuélvense los clubs de las mujeres revolucionarias que sostenían á Roux. El pobre hombre se ve rodeado de jueces. La policía correccional estima que no es de su competencia el proceso y se inhibe á favor del tribunal revolucionario. Jacques Roux comprende demasiado que ha llegado el fin de su vida y con un cuchillo se infiere cinco heridas. Los Gravilliers no perdonaron jamás su muerte á Hebert ni á Robespierre.

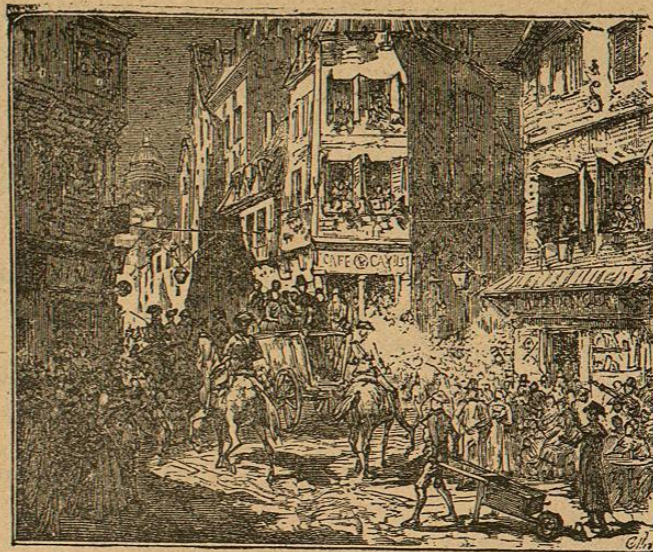
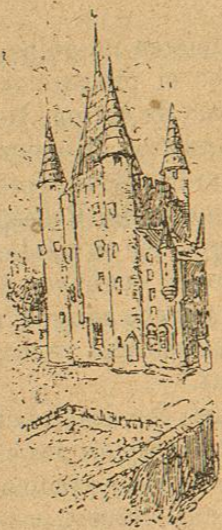
Entretanto los robespierristas ayudaban á su ídolo. Solo les inquietó el efecto que pudo causar la desaparición de Roux de un modo tan trágico.

Couthon propuso el 21 de Enero, aniversario de la muerte del rey,

que todos los representantes fueran á conmemorar la fecha al árbol de la Libertad, llevando el gorro frigio puesto y una pica en la mano derecha.

Cuando los representantes llegaron á las Tullerías encontráronse al verdugo y un carromato atestado de víctimas. Todos sintieron horror. Al día siguiente Bourdon, representante del Oise, rompió las cadenas y expresó el pensamiento de todos. Bourdon encontró un eco cariñoso en la Asamblea, cuyo corazón estaba ulcerado.

El mismo Robespierre dijo á los hebertistas que no existía ni una sola prueba contra Fabre de Eglantine.



LIBRO XIII

CAPITULO PRIMERO

Carrier en Nantes. — Exterminio de vendeanos

Faltas de todos los partidos.—Kleber.—Barbarie de los vendeanos.—Miedo de Carrier.
—Resistencia de Nantes.—Actitud de los prisioneros.—El comité revolucionario.
—Victorias.

Forman los elementos de la tragedia desarrollada en el centro las victorias inesperadas de los vendeanos fugitivos, las derrotas que les siguieron y las páginas de la vida de Carrier en Nantes.

Carrier era como un hombre a propósito para hacer la guerra á todos los partidos.

Los mismos vendeanos, después de muerto Cathelineau, desorganizaron la guerra popular que se hacía por tribus, por familias. Para colmo irritaron á Charette, y éste los abandonó en el paso del Loira.

El gobierno inglés demostró ser inhábil en estos momentos, muy al contrario de la idea que se tenía en París del diabólico Pitt. Este no supo aprovecharse de las propicias ocasiones que á cada instante se le presentaban. La Vendée fué afortunada al admitir su dirección durante los últimos tiempos.

Los vendeanos perdieron el tiempo preguntando si tenían ó no jefes respetables y otras cosas del carácter exclusivamente inglés.